MACHIAVEL

COMENTAI

1

JC143
.M14
1827

1080010687

30

M-1511-MC 2578.

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

MAQUIAVELO

COMENTADO POR

N.ON BUONAPARTE.

PARIS, IMPRENTA DE MIGNERET,
Calle du Dragon, nº 20.

MAQUIAVELO

COMENTADO POR

N.ON BUONAPARTE.

MANUSCRITO HALLADO EN EL COCHE DE BUONAPARTE
DESPUES DE LA BATALLA DEL MONTE SAN-JUAN,
EL 18 DE JUNIO DE 1815.

Unius Machiavelli ingenium, acre, subtile, igneum.
Juste-Lips. *Doct. civil. Præfat.*

Tomo Primero.

PARIS,
EN LA LIBRERIA DE F. ROSA,
Calle de Chartres, nº 12.
1827.

JC143
M14
1827

FONDO
RODRIGO DE LLANO

MAQUIAVELO

COMENTADO

POR N.ON BUONAPARTE.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Las gazetas extrangeras nos noticiáron, en el mes de julio pasado que habia entre los libros y papeles hallados en el coche de Buonaparte, despues de su derrota y fuga del 18 de junio anterior, un manuscrito encuadernado que contenia la traduccion de diversos fragmentos de Maquiavelo; pero no se decia á que obras de este autor pertenecian ellos. Como nos parecia que Buonaparte se habia formado de esta coleccion un *librito de memoria*

político, y que la eleccion de los pasages podia descubrirnos sus mas ocultos pensamientos en las materias políticas, hicimos todos nuestros esfuerzos para tener conocimiento de este manuscrito. Nuestras diligencias no fuéron en balde, porque conseguimos proporcionarnos una copia suya; y quedó satisfecha nuestra curiosidad mucho más allá de lo que esperábamos. Contiene el manuscrito no solamente una nueva traduccion del *libro del Príncipe*, y de muchos importantes pasages de algunos otros escritos del mismo autor, sino tambien diversas notas marginales de proprio puño de Buonaparte.

Infinitamente curioso este manuscrito por semejantes notas de un hombre que, á causa de que él era italiano, y que de simple particular, llegó á ocupar la mas eminente soberania, debia haber comprendido mejor á Maquiavelo que el comun de los lectores mismos de su pais, es ademas sumamente precioso por el mérito entera-

mente particular de la traduccion. Nos bastaria, para juzgarla con aprecio, el reflexionar que emprendida para un lector que tenia todos los derechos posibles para ser delicado sobre semejante tarea, la tuvo él mismo por preferible á cualquiera otra. Cuya consideracion sola deberia hacerla tal á los ojos mismos de los que no poseyeran aquel raro conocimiento del antiguo idioma toscano, sin que uno mismo no puede apreciarla realmente bien. Pero nos atrevemos á afirmar tambien que, si hubiera algun Frances tan versado como lo estarian los literatos italianos en el estudio de la antigua lengua de las obras de Maquiavelo, podria convencerse por sí mismo de que la presente traduccion es realmente superior á cuantas se han conocido hasta este dia. No titubearémos en decir que ella lo es: y los Italianos mas delicados no nos desmentirán; porque este juicio, aunque le declara un Frances, es el de un escritor tan ejercitado en la lengua suya, que

aun sus obras en italiano publicadas en medio de ellos, hiciéron mirarle allí por muchísimo tiempo como uno de los suyos.

Habiendo comparado escrupulosamente el mismo juez esta traduccion con el texto, y en seguida con la que Amelot de la Houssaie publicó en el año de 1683 (1), y la que se dió á luz por Tous-

(1) La traduccion de Amelot de la Houssaie parece haberse hecho mas bien por una edicion de algunas obras de Maquiavelo, publicada por el celebre Aldo en los años de 1540 ó de 1546, ó la de Giunti, las cuales se diferenciaban del texto en muchos lugares, que por la Florentina del de 1550, que, ejecutada con arreglo al texto mismo, se llamaba, con este motivo, *la Testina*. No formaba ella mas que tres volúmenes, á que, en una impresion de Florencia del año de 1782, se añadiéron otros tres. Se hiciéron posteriormente muchas ediciones con arreglo á ellos, porque hay una del año de 1796, con la data de Filadelfia, que es comple-

saint Guiraudet en el de 1803, reconoció que ninguna de ámbas llegó en la fidelidad á esta, que le parece haberse hecho casi á la vista de Maquiavelo, y como dictada por él. En un autor de tanta profundidad, todo era de recoger, y no debia despreciarse cosa ninguna. No hay en él, por decirlo así, un medio pensamiento ni una tintura de estilo, que no deban conocerse, porque la disposicion, el giro mismo de sus frases, equivalen á sentencias, y son necesarios para el perfecto conocimiento de sus intenciones. No era posible pintarle fielmente, mas que pin-

tísima, y en que se hallan las variantes del manuscrito de la Biblioteca *Laurenziana*, con el retrato del autor, y la representacion del mausoleo que el gran duque Leopoldo mandó erigirle en Florencia, en la Iglesia de Santa Cruz, el año de 1787. La última edicion suya que se conoce, es la que Silvestre Gonato publicó en Venecia el año de 1811.

tándole segun sus mas finos é imperceptibles rasgos, y con una servil menudencia. Pues bien, así está pintado aquí; en donde el verdadero meditador halla con que satisfacerse completamente, sin que los lectores, delicados en materia de estilo, encuentren cosa ninguna que pueda desagradarles.

Las dos traducciones anteriores no son, por el contrario, mas que versiones libres; es decir, en semejante materia, versiones flojas y destituidas de aquella profundidad y porcion de nerviosidad que resultan del combinado curso de los hechos y reflexiones, de las ideas y afectos de Maquiavelo. No se reconoce allí ya casi «el genio lleno de fuego, de penetracion y vigor,» que el docto Justo Lipsio admiraba en este varon insigne (1).

(1) « Entre cuantos últimamente, y ayer mismo, tentáron hablar de política, decia, á fines del siglo 16°, al dar principio á su tratado

La comparacion subsiguiente que el mismo juez hizo de estas dos traducciones entre ellas y con el texto, le inclinó á decidir tambien que la de Amelot ha quedado superior, bajo este aspecto, á la de nuestro contemporáneo Guiraudet, aunque este la haya desacreditado, sosteniendo que » era inexacta, y anticuada en tanto grado con respecto á las *construcciones* y expresiones, que ella tendria á su vez necesidad de tra-

sobre la misma materia, no ví á ninguno que pudiera atraerme, ni menos todavía contenerme en mi empresa; y si he de decir la verdad, puede aplicárseles aquel dicho de Cleobulo: » Los mas no tienen mas que ignorancia con una suma abundancia de palabras. El único á quien exceptuó, es Maquiavelo, cuyo ingenio es sólido, penetrante y lleno de fuego. » *Qui nuper authere id tentârunt, non me tenent, aut terrent, in quos si verè loquendum est, Cleobuli illud conveniat: Inscitiaris ingenium non contemino acre, subtile, igneum* (Doctr. civ. Præfatio).

ducirse (1) ». Acusacion muy evidentemente falsa; porque cada uno puede convencerse fácilmente de que el estilo de Amelot es aun menos anticuado que el de Corneille. Es él muy inteligible; y este traductor habia cogido bien en general la mente del texto, y la vertió fielmente en la mayor parte. Amelot, que habia residido por mucho tiempo en Venecia, y hecho por otra parte un profundo estudio de la política en esta ciudad, en que se hallaba la mas famosa escuela de ella, podia, mejor que otros muchos, penetrar los arcanos de Maquiavelo. Los mas graves defectos de su traduccion consisten en la omision de algunas frases accesorias, cuya necesidad habia podido ocultársele, ó que faltaban en la edicion por la que vertia, y en algunas adiciones interpretativas, que hacen mirar las cosas algun tanto como sus ideas particulares le inclinaban á ver-

(1) Discurso preliminar sobre Maquiavelo.

las (1); pero estas faltas se reparan en cierto modo con algunas notas en que él unió á las máximas de su autor las que

(2) Un ejemplo de la primera falta está en el cap. 3, en que Maquiavelo habia dicho : *Subitó che un forestiere potente entra in una provincia, tutti quelli che sono in essa meno potenti gli aderiscono, mossi da una invidia che hanno contro a chi è stato potente sopra di loro; tantochè rispetto a questi minori potenti, egli non ha lo durare fatica alcuna a guadagnarli, perchè subitó tutti insieme volentieri fanno globo con la stato, che egli vi ha acquistato.* Amelot se ciñó á decir : « Luego que un poderoso extrangero entra en una provincia, cuantos de esta son menos poderosos, se unen gustosos á él por un motivo de odio contra el que era mas poderoso que ellos ; » Suprime el traductor lo restante de la frase.

El segundo cargo no necesita, para justificarse, mas que de estas palabras. « Julio, con su humor feroz é impetuoso, » con las que Amelot añade un odioso epiteto al texto, concebido así;